

Prensa Libre 26 de agosto 2004

¿Distrito electoral #24?

Nos sigue haciendo falta una Política Migratoria de Estado.

Por: Carolina Escobar Sarti

Con la reciente visita de la delegación de representantes de las comunidades guatemaltecas en Estados Unidos integradas en la Red por la Paz y el Desarrollo de Guatemala, el tema migratorio vuelve a la agenda nacional.

Es obvio que todo lo referente a la migración tiene una dimensión para los migrantes y otra para los políticos; siendo los primeros parte de un grupo históricamente olvidado por nuestros gobiernos, hemos visto cómo el tema se ha incluido en el discurso político por conveniencia electoral y económica.

Habría que comenzar recordando que la migración no sólo ha respondido a la búsqueda de un sueño americano; nuestros compatriotas se han ido principalmente porque la violencia de este país los ha expulsado, porque aquí no tienen que comer, porque no consiguen trabajo, porque no han tenido oportunidad de educarse ni de desarrollarse como seres humanos.

Y en su camino al Gólgota, han carecido de toda protección: los gobiernos de los países de origen, tránsito y llegada, los olvidan y les colocan al cuello el rótulo de delincuentes por ser indocumentados; los coyotes y funcionarios fronterizos se aprovechan de lo vulnerable de su condición; sus grupos familiares se desintegran, y cuando llegan a su destino inmediatamente pasan a ser ciudadanos de quinta categoría que ayudan a sostener la economía y el sistema de seguridad social del país que los recibe.

Al cabo de los años, cuando las remesas se convierten en uno de los primerísimos rubros de ingreso económico para el país, llega nuestro presidente a decirles que son héroes. Después de endulzarles el oído, les propone que sean agradecidos con su patria y que pongan del dinero que tanto les ha costado ganar, para desarrollar a sus comunidades en Guatemala.

Una cosa es que los migrantes manden voluntariamente dinero para que sus familias decidan cómo emplearlo, y otra muy distinta es que los gobiernos obliguen a quienes primero consideraron indeseables y ahora declaran héroes, a levantar al país.

¿Acaso le piden a los empresarios que regalen su dinero para desarrollar Guatemala? Los empresarios, que en todo momento han estado protegidos por los gobiernos de turno, dan al país lo que les sobra (y porque el tema fiscal los obliga), no lo que les sirve para vivir a ellos y a sus familias. ¿Por qué no hacer como México, y decir a los migrantes que por cada dólar que ingresa, el Estado pondrá dos para mejorar al país?

Por otro lado, cualquier persona que aspire a la Presidencia de este país ya se habrá dado cuenta de que el millón y medio de migrantes guatemaltecos que residen en Estados Unidos son un capital electoral significativo.

Las próximas reformas a la Ley Electoral y de Partidos Políticos podrían darle a este tema un giro de 360 grados, y los migrantes guatemaltecos que viven en

Estados Unidos podrían llegar a conformar el Distrito Electoral número 24, con lo que conseguirían que uno o más de ellos los representaran en el Congreso de la República. Al darse cuenta de los votos cautivos que hay en ese "nicho de mercado electoral", los políticos -de repente- se han acordado de guatemaltecos que por décadas han sido invisibles para nuestros gobiernos.

En su última reunión, Bush le ofreció a Berger que la deportación no aumentaría; sin embargo, cada día llegan a Guatemala más y más deportados. ¿Qué hace con ellos un país que no tiene las condiciones para recibirlos? ¿Por qué nuestro presidente no le recuerda a su homólogo en el norte lo importantes que son los hispanos para las próximas elecciones de noviembre?

Las cosas han comenzado a cambiar en materia de protección consular, y el Gobierno destinó medio millón de quetzales para repatriar cadáveres de guatemaltecos que no tienen parientes allá (lástima que cada repatriación de un cadáver cueste entre 4 y 5 mil dólares).

Asimismo, es significativo que los migrantes hayan puesto aproximadamente 100 mil dólares de su bolsa para reunirse con Berger hace cuatro meses; esto denota voluntad de participar en los asuntos de su país. Sin embargo, nos sigue haciendo falta una Política Migratoria de Estado que sitúe al ser humano en su centro. Supongo que hacia allá vamos.